

biéndose aptos y conocedores de los recursos suficientes para producir plena interpretación, deben dedicarle sus esmeros y disponerse para que pronto se repita la venturosa jornada.

«Puebla de las mujeres» tal como se presentó en «El Ideal» por el cuadro escénico de los «Amigos del Arte», debe constituir un legítimo orgullo para esta Sociedad, llamada—sino viene el desánimo—a proporcionar horas felicísimas y nuevos horizontes reparadores.

«Pelaez». Del viejo corte de la trama inocente, es este juguete de Monasterio y Caldeiro; pero interpretado por estas muchachas encantadoras y estos actores habilísimos y simpáticos, la obra—en sí débil y cándida—adquiere deliciosos caracteres, y el público dió muestras de franco regocijo.

Las señoritas Loreto Utrera, Elisa Soler y Pilar Rodríguez, esta timidez de belleza, con donaire y perfección insuperables, y Juan M. Alcalde, que ya puede llamarse maestro; José Martínez, que en «Puebla de las mujeres» quedó a una altura colosal; Emilio Espejo, lucidísimo, y Federico Utrera, travieso y regocijante, hicieron del juguete una filigrana.

\*\*\*

Y terminó la fiesta deliciosa con aplausos para los actores, para los «Amigos del Arte» y para los directores de escena D. Ricardo López del Cid, Administrador de Aduanas, y D. Julio López, capitán de Carabineros, a quienes las insistentes llamadas llevaron a ser saludados por el entusiasmo del público.

\*\*\*

La jornada, una verdadera delicia, que reclama una pronta continuación. «Los Amigos del Arte» tienen la palabra.

Adra-Agosto-918.

## LA PRIMAVERA

Retumba el trueno por la azul esfera,  
horrído el viento brama,  
el ancho río inunda la ribera  
y el rayo enciende crepitante llama;  
en tanto que en la umbría,  
arrullando a su amada compañera  
canta un ave con dulce melodía...

¡Oh santa Poesía,  
solo eres tu perpétua primaveral

M<sup>a</sup> LUISA

Sevilla 20-8-18

*GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.*

# Para la mujer

Quisiéramos, lectoras, alcanzar de vosotras un pequeño favor. A vosotras os será muy fácil concederlo y a nosotros muy grato el alcanzarlo. Lo que os vamos a pedir, no es audacia el solicitarlo, aunque a alguien de vosotras pueda parecerlo. Con muy diminutos esfuerzos quisiéramos acometer una empresa amena y sencilla, que ni tiene el peligro de ruidosas exhibiciones, ni las molestias de laboriosos razonamientos. Veréis, lectoras, qué poquito os pedimos.

La gente seria de GENTE NUEVA, preocupándose mucho del renacimiento de unas cosas absurdas en este pedazo de tierra, lanzó una encuesta y exigió una serie de divagaciones a las mentalidades del distrito.

Las mentalidades dieron la flor de su pensamiento, dijeron unas cosas demasiado transcendentales, llenaron un poco papel, perdieron un poco tiempo y la encuesta sigue.

«Galantes», enamorado del procedimiento, y encantado de lo bonitas y lindas que resultan estas fantasías, piensa continuar el ensayo en esta página.

En gracia a vuestra juventud, hará preguntas ligeras y no exigirá contestaciones profundas ni documentadas. Tendremos el humorismo de sonreírnos de toda cavilación y de todo intelectualismo. No queremos ahondar, ni redimir nada. Os pedimos lo más superficial, lo más frívolo, lo más efímero: palabras, palabras.

Y tras este prólogo de justificación, ahí van, para que las atendáis, las preguntas de «Galantes»:

Primera pregunta: A vosotras que constituís una parte interesantísima de nuestro cariñoso público, que contáis con un sincero afecto nuestro, que inspiráis algunas de nuestras orientaciones, ¿qué os parece GENTE NUEVA? ¿Qué valor tienen vuestras páginas en vuestras manos? ¿Qué senda ha podido abrir nuestro periódico en vuestro pensamiento? ¿Qué significa para vosotras GENTE NUEVA?

Segunda pregunta: Llevados de una noble lealtad de vasallos, os dedicamos en nuestro semanario una página que fuera nuestro tributo a vuestro imperio; no sabiendo olvidaros, no sabiendo dejar vuestro contacto, quisimos crear un nuevo lazo de fraternidad. Nuestra página femenina que llevó a vosotras el vibrar de nuestra sensibilidad, queremos que, como una antena altísima, recoja para nosotros todos los effluvios de vuestro espíritu. Esta página que fué para vosotras y que a nadie más se dirige, queremos someterla, como un feudo, a vuestro capricho y a vuestra inspiración. Que llegue hasta ella el reflejo de vuestro pensamiento y la proyección de vuestra feminidad.

Así, pues, ¿qué temas quisiérais que se iniciaran en esta página? ¿Qué ideas pondriais en la pluma de «Galantes»? ¿Qué os diría, que mejor cayera en vuestro oído, que mejor fuera de vuestro agrado?

tro oído, que mejor fuera de vuestro agrado?

\*\*\*

Como veréis, no pedimos erudición, ni doctas iluminaciones. Os pedimos vuestro juicio sereno, claro y cordial.

## Je suis...

Colaborar en un periódico por vez primera, es para mí como un nuevo debut literario, porque, generalmente, cada periódico tiene su público particular. Sobre todos los periódicos provincianos.

Así, mi primer artículo, suele ser una especie de presentación de mí misma, cosa que si en sociedad podía resultar ridiculez o pedantería, en esto del «litteralismo» parece ser que va resultando elegante, muy a la moda o *tout a fait chic*, que dicen los franceses. Además, llevando la franqueza al último extremo, también podemos añadir que este procedimiento de las propias presentaciones, nos deja margen para contarle al público que no nos conoce, infinidad de extravagancias, que nuestros íntimos llaman tonterías; unas cuantas ridiculeces cometidas en distintas ocasiones y que nosotros revestimos de cierta gracia para quedar bien con nuestro yo; alguna que otra bellísima cualidad de que nos dotó nuestra amadísima mamá Naturaleza y una muy retergraciosa variedad de pillerías (vulgo agudezas de ingenio), que hemos llevado a cabo en distintos y oportunos momentos de nuestra vida.

Por este principio, ya comprenderán mis respetables lectores que en mi *ego sum* entra, como base fundamental, el ser un poco dada a la crítica y a la burla, cosa que no tiene nada de extraña en mí, viéndolo ya cerca de un año en este alegre pedazo de tierra andaluza, donde el no hacer nada nos aburre y la privolidad o ligereza de los alimentos, como caldo de pimentón y otros derivados, nos impiden para pensar hondo.

El observar a mis amigas para criticarlas—despellejarlas o cortarles los trajes, según frase vulgar de este pueblo de *sastres y modistas*—me ha llevado, insensiblemente, a hacer un estudio de mí misma, y creo, a pies juntillas, que he llegado a conocerme bien, aunque en esto no estén conformes todos los filósofos... Bueno, les advierto a ustedes que a mí me importan un pito